

La calle para el miércoles 14 de julio de 2010
Diario de un espectador
Aprender sobre el opio
Miguel ángel granados chapa

Ya hablaremos en general de la novela y de su autor, pero no resistimos la tentación, en estos días en que los narcóticos causan guerras, mortandad y corrupción, de compartir esta página sobre las calidades del opio, cuando su comercio era lícito y muy apreciado.

La lección es ofrecida por un boticario a Carlos Gomes (así, con ese y sin acento, por ser un apellido portugués), el compositor brasileño protagonista de *El salvaje de la ópera*, una novela del formidable narrador Rubem Fonseca. Aparecida en Brasil en 1994 en su lengua original, fue editada en México dos años después. Celebremos que su segunda edición mexicana, terminada de imprimir en mayo pasado nos permita saber de las tribulaciones de este músico genial que deprimido llega con su amigo Amedeo Aletti a la farmacia genovesa de Máximo Girolamo, quien bien dispuesto, , “abre las puertas de un inmenso armario de madera oscura, que ocupa una pared entera.

‘Voy a mostrarles lo diferentes tipos de opio de que dispongo. Nadie tiene n surtido mayor que el mío en Génova’.

“A Girolamo le gusta oír su propia voz. Además, se exhibe ante el maestro. Retira muestras de su gran armario.

‘Este, con aspecto con aspecto de un cilindro aplastado, es opio de Persia. Un buen opio, suave, flexible. Vean, parece hecho, como dicen los franceses, de lágrimas aglutinadas. De la India tengo opios de Benarés, Behar y Malwa. Vienen envueltos en hojas de tabaco’-

“Ante la mirada de los visitantes, desenvuelve uno de los pequeños paquetes y muestra el contenido:

‘Acostumbramos llamar pan a estas unidades de opio para ser preparado, no importa su formato’

“Es un buen alimento, merece ese nombre, bromea Aletti. Y el opio se puede hacer también un vino. Pan y vino. ¡Hay algo mejor para el hombre!

‘Estos panes redondos, violáceos, aplastados y secos están hechos de opio de Alejandría; tienen un alto nivel de delicuescencia; su masa es muy pura...Este otro es el de Constantinopla, en realidad oriundo de Anatolia. Lo recibo directamente de los turcos; los panes vienen envueltos, como ustedes pueden ver, en forma de adormidera. Es muy bueno, pero no supera al rey de los opios.’

“Girolamo saca un pan del armario y lo exhibe: ‘Este es el opio de Smirna, el mejor de todos. Suave como el de Persia, su color violáceo, común al opio de los turcos, se va acentuando cuando se expone al aire. Sometido al método Guilliermond, puede dar hasta doce por ciento de

morfina; en el proceso de trituración con eter que disuelve la narcotina sin afectar la morfina, pude dar un rendimiento aun mayor.

“El farmacéutico toma una lupa del cajón: ‘voy a abrir la masa, maestro Gomes, y usted podrá ver, con la lupa, su interior formado de transparentes gotas doradas’

“El maestro no toma la lupa que Girolamo le extiende. Quien examina la masa es Aletti.

“El vino. Cuénteles al maestro cómo se hace el vino, dice Aletti.

‘Es sencillo. Se toman cincuenta gramos de extracto de opio, también llamado extracto tebaico, es decir opio privado mecánicamente de cuerpos extraños, y se mezclan con el 50 gramos de vino Madeira. Se macera durante dos días y después se filtra con un paño de lino. Listo, el vino está hecho. Pero eso no es para tomarse como vino. Es una poción para ser ingerida en gotas. En pequeñas dosis es un calmante; aumente la dosis e inmediatamente una fuerte excitación intelectual lo dominará, seguida de contracción de las pupilas...